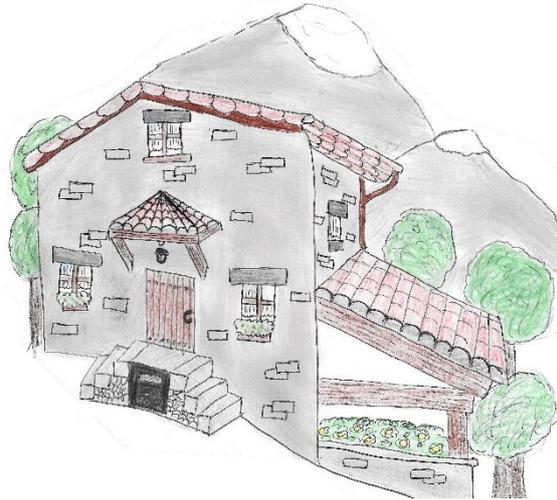


## 🎵 LAS NOTAS DE MI GUITARRA 🎵

Vivo en un pequeño pueblo rodeado de montañas, me llamo Adrián y tengo 13 años. Vivo con mis padres y mi hermano en una casa rodeado de naturaleza. Cerca de nuestra casa, está la casa de mis abuelos a la que siempre he ido con mucha frecuencia. Tengo muy buenos recuerdos de los días de fiesta y las tardes de verano en las que nos reuníamos allí con mis tíos y mis primos. Muchas tardes de juego y muchas celebraciones juntos de cumpleaños, santos, fiestas, la matanza, navidades...



Yo siempre tuve una conexión muy especial con mi abuelo Manuel. El abuelo era un hombre sabio y dulce, pero había algo que empezaba a preocupar a toda la familia, había sido diagnosticado con Alzheimer.

A medida que pasaban los días, notaba cómo mi abuelo iba olvidando pequeñas cosas. Al principio, eran pequeños olvidos, no encontraba las gafas o las llaves o se dejaba el grifo abierto, luego el nombre de algún vecino, y finalmente, incluso, olvidaba a veces quiénes eran algunos miembros de su propia familia. Yo no entendía cómo alguien tan inteligente y cariñoso podía perderse en ese laberinto de olvidos.

Un día, cuando fui a visitar a mi abuelo, decidí llevar mi guitarra. Me senté junto al sofá donde mi abuelo reposaba y empecé a tocar una melodía suave y hermosa. Al principio, mi abuelo pareció confundido, pero lentamente su rostro se iluminó y empezó a tararear la canción.



Yo me emocioné por la conexión que sentí en ese momento, decidí seguir tocando canciones antiguas que solíamos escuchar juntos cuando era más pequeño. Cada vez que empezaba una canción, el abuelo sonreía y sus ojos brillaban de alegría.

Y descubrí algo increíble: la música era un vínculo directo al corazón de mi abuelo, un puente que lo llevaba de regreso a momentos de su vida en los que todo era claro y nítido. A partir de ese día, comencé a visitar a mi abuelo regularmente, llevando siempre mi guitarra y tocando las canciones que tanto le gustaban.

A medida que el tiempo pasaba, mi abuelo se fue olvidando de más y más cosas, pero había algo en su memoria que nunca parecía desvanecerse: las canciones que yo le tocaba. Aunque mi abuelo ya no me reconocía, siempre sonreía al escuchar las melodías que tanto le gustaban.

Incluso cuando mi abuelo ya no pudo hablar y apenas podía moverse, seguí visitándolo, cantándole dulcemente y tocando la guitarra como un regalo de amor. El abuelo parecía encontrar paz en esas melodías, y yo me sentía agradecido de poder compartir esos momentos finales con él.

Un día, mientras interpretaba una de las canciones favoritas de mi abuelo, cerró los ojos y dejó de respirar. Aunque estaba muy triste por su partida, supe que había logrado darle un último regalo a mi querido abuelo. Sabía que a través de la música había logrado transmitirle amor y alegría, incluso en los momentos más difíciles.

Desde aquel día, cada vez que toco mi guitarra, sé que mi abuelo está escuchándome desde alguna parte, siempre presente en mi corazón.



*Fin*